



# Libro El príncipe

Nicolás Maquiavelo  
Oxford UP, 2008  
También disponible en: Inglés

## Reseña

El fin justifica los medios. Esta simple y pragmática máxima sustenta la obra clásica de Nicolás Maquiavelo, *El príncipe*. Escrito en 1513, cuando era funcionario del Registro de Florencia, este manual de poder político generó polémica como ningún otro. Su tema central es cómo los gobernantes del Renacimiento deberían actuar para prevalecer. Según el autor, un Estado fuerte requiere un líder capaz de defender su poder a toda costa. Sostiene que un gobernante puede decepcionar, engañar, oprimir e incluso asesinar a sus oponentes, si sus fechorías sirven para la estabilidad del Estado. Sin duda, este breve tratado ofrece material suficiente para demonizar a su autor. Sin embargo, Maquiavelo no defiende la crueldad o violencia ilimitada, ni justifica ningún objetivo que parezca enarbolar la violencia. Tampoco trata de alinear su trabajo a la moral cristiana cuando analiza la práctica del arte de gobernar y del liderazgo. El término “maquiavélico” surgió en el siglo XVI para describir a un tirano artero y cruel que utiliza cualquier medio para alcanzar sus metas. Cuando los dictadores del siglo XX elogiaron la obra de Maquiavelo, cayó en descrédito; pero en el pensamiento contemporáneo, su visión literaria lo convierte en un clásico. Los lectores modernos comprenderán el significado del libro gracias a la accesible traducción y las anotaciones de Peter Bondanella. Para poner el tratado en contexto, Maurizio Viroli explica en su introducción: “Para Maquiavelo, la manera antigua de construir y preservar un régimen ... tuvo que ser abandonada para poder adoptar una nueva concepción ... basada en el principio de que ningún Estado es un verdadero dominio a menos que esté sostenido por un ejército compuesto por ciudadanos o súbditos”. *BooksInShort* recomienda *El príncipe* a los aficionados a la historia y la literatura, y a los estrategas y politólogos, como una obra fundamental en su campo.

## Ideas fundamentales

- El tratado clásico de Nicolás Maquiavelo instruye a los gobernantes a centrarse en la realidad política, no en ideales morales.
- Existen dos formas de gobierno: estados libres, como las repúblicas, y principados, como las autocracias.
- El gobernante debe hacer todo lo posible por asegurar el poder, incluso si tiene que usar la fuerza.
- Puede hacerlo mediante el juego sucio o ganándose la lealtad de sus súbditos a través de buenas obras.
- Como gobernante, es mejor ser temido que amado.
- El príncipe tiene que hacer felices a sus súbditos, facilitar el comercio y, a toda costa, evitar ser odiado por el pueblo.
- Un líder siempre debe apreciar el arte de la guerra.
- Después de conquistar una región, los gobernantes deben asegurar su poder. Conservar el poder es más difícil que ganarlo.
- Los mejores métodos para asegurar el poder son destruir la ciudad capital capturada, establecer una residencia e instaurar un gobierno local leal.
- Un ejército privado reclutado del pueblo, es más confiable que tropas mercenarias.

## Resumen

### Formas de gobierno

La gente vive bajo dos tipos de gobierno: Ya sean ciudadanos de un Estado libre, como en una república, o súbditos de un principado, como en una autocracia. Un líder puede obtener el dominio absoluto por herencia o por la obtención de nuevos territorios. Puede fundar nuevas entidades, como fue el caso en Milán, o conquistar ciudades y regiones existentes. Un líder que hereda su reino encontrará menos problemas para gobernar y conservar el poder. Primero, las personas aceptan y respetan su poder porque viene de una larga tradición de liderazgo. Segundo, un oponente estaría en desventaja, pues tendría que recurrir a la crueldad para ganarse el respeto, perdiendo el apoyo de la gente.

## La forma correcta de la conquista

Cuando el territorio añadido habla el mismo idioma que el territorio actual, el gobernante puede apoderarse de éste derrocando a la familia gobernante y conservar las leyes existentes. En la mayoría de los casos, los súbditos no representarán problema alguno. Para hacer valer su autoridad y hacer notar su presencia, un jefe de Estado debe erigir una residencia oficial. La creación de colonias es una forma barata y eficaz para aumentar su poder y es más fácil que conquistar países enteros. Con las colonias, un gobernante tiene que despojar sólo a algunos habitantes poderosos y empobrecerlos para que dejen de ser una amenaza significativa. Ahuyéntelos y coloque en su tierra a sus seguidores. Despoje a los poderosos de su poder y convierta a los menos poderosos en sus aliados.

## Conservar el poder

Los reinos, como Turquía, son más difíciles de conquistar, pues tienen líderes supremos y absolutos, difíciles de deponer o eliminar. Si logra destronar a un rey, liderar resultará relativamente fácil, ya que la tierra tenía un solo gobernante, así que no tendrá que enfrentar a señores feudales que persiguen imponer sus propios intereses. En Estados como Francia, hacerse del poder es sencillo, pero mantenerlo es difícil. Varios príncipes y barones hambrientos de poder rodean al rey y forjar alianzas es fácil. En caso de que derrote al rey, pero no pueda desposeer a los demás barones, conservar el poder se convertirá en una tarea miserable y titánica. Al conquistar un territorio, tome tres medidas para garantizar su gobierno:

1. Destruya la ciudad capital. Esto es lo mejor que puede hacer.
2. Establezca una residencia en la región.
3. Cree un gobierno con gente local leal. De esta manera, el Estado puede retener sus propias leyes, y usted puede mantener su autoridad.

## Conquistar con habilidad y suerte: César Borgia

Un gobernante que se hace de un imperio mediante la conquista, debe utilizar sus fuerzas para mantener su dominio. Un gobernante que surge de entre los ciudadanos, no cuenta con un ejército privado y debe proceder con precaución. Si adquirió el poder con ayuda de alguien más, debe actuar con inteligencia para no perder su posición.

“Un hombre que desea profesar la bondad en todo momento se irá a la ruina entre tantos que no son buenos”.

Por ejemplo, para hacerse del poder, César Borgia se apoyó excesivamente en su padre, Rodrigo Borgia, elegido en 1492 como el Papa Alejandro VI. César Borgia vio la oportunidad de asumir el poder en Romagna, Italia, cuando el Papa concedió al rey de Francia la disolución de su matrimonio y el monarca expresó su agradecimiento enviando tropas al Papa. Así, Borgia pronto se nombró duque y utilizó todos los medios para consolidar su gobierno. Asesinó a sus oponentes políticos y eligió a un nuevo gobernador, Remirro Del Orco, un español conocido por su crueldad. Romagna estaba tomada por la anarquía y el libertinaje, y Del Orco restableció el orden con mano de hierro. Sus duros métodos hicieron al gobernador enormemente impopular. Para distanciarse de las acciones de Del Orco y tener a la población de su lado, Borgia mandó ejecutarlo y exhibió sus restos para satisfacer a las masas.

“Puesto que es difícil ser ambas cosas a la vez, es mucho más seguro ser temido que ser amado ... Los hombres son menos reticentes a dañar a alguien que se da a querer, que a alguien se da a temer”.

Para eliminar la amenaza de un nuevo Papa, lo que habría sido peligroso para él y para su padre, Borgia derrocó a la familia gobernante, se ganó a los nobles de Roma y a la mayoría en el Colegio Cardenalicio. Además, se esforzó por ampliar su poder con otras conquistas. Sin embargo, antes de alcanzar el éxito, su padre murió y él contrajo una enfermedad mortal. Al final, fue incapaz de luchar contra los ejércitos atacantes de España y Francia.

## Otras formas de adquisición

Un ciudadano privado puede convertirse en gobernante de otras dos maneras. Primero, puede utilizar el juego sucio para ganar poder. La suerte no juega ningún papel en esta opción. El individuo asegura el control de forma independiente y despiadada y no depende de nadie que le ayude.

“Un príncipe no puede estar seguro cuando el pueblo es su enemigo, porque son muchos; pero puede estar seguro frente a los nobles, porque hay muy pocos”.

Agatocles de Siracusa usó el engaño para obtener el mando en el año 300 a. C. Hijo de un alfarero, emergió de las filas militares y después buscó el título de príncipe. Un día, reunió a los ciudadanos ricos del Estado y los miembros del Senado, mandó sellar las puertas de la sala y cada participante tuvo un final horrible. Nadie se atrevió a desafiar su dominio.

“Quienes ... se convierten en príncipes por su virtud adquieren el principado con dificultad, pero lo conservan con facilidad”.

Este método para hacerse de poder es cobarde y, por ello, Agatocles nunca se contará entre los grandes. Si las atrocidades fueran necesarias para adquirir poder, un aspirante a gobernante deberá llevarlas a cabo de forma rápida y en periodos determinados. Una vez logrado el resultado deseado, debe controlar sus acciones. Bajo ninguna circunstancia debería seguir utilizando la fuerza. Quienes exponen a sus súbditos a un grado de creciente violencia pronto pierden el dominio.

“Aunque alguien pueda contar con el más poderoso de los ejércitos, siempre necesita el apoyo de los habitantes para apoderarse de una región”.

En segundo lugar, los ciudadanos pueden ascender al poder con el apoyo de la población o de los poderosos. Esto último es difícil porque cada uno de estos “hombres poderosos” siente que es él quien debería gobernar, y como grupo, tratan de oprimir a la población. Los líderes que son verdaderos hombres del pueblo refuerzan su gobierno al asegurar el apoyo de sus súbditos. Si la población anticipa que su gobernante será cruel, éste puede utilizar buenas acciones para fomentar su lealtad.

## Bajo sitio

Un gobernante fuerte suele necesitar un ejército privado para competir bien en el campo de batalla. Si un gobernante sin ejército se encuentra sitiado, su único recurso es refugiarse en una fortaleza. La ciudad debe estar preparada. Las áreas urbanas imperiales en Alemania son prototipos de estas ciudades. Están tan bien protegidas y poseen tantas reservas que pueden resistir el asedio durante un año. Este período deja a los atacantes vulnerables a los cambios de estación y suelen verse obligados a retirarse.

“La gente común siempre se deja llevar por las apariencias y el resultado de un acontecimiento. Y en el mundo sólo hay gente común”.

Otra arma de un gobernante es la popularidad. Si la gente lo aprecia, seguirá siendo leal y a una fuerza extranjera le será aún más difícil penetrar el territorio. Por último, el liderazgo espiritual es una herramienta útil: Si el gobernante promueve la religión, la tradición y a Dios, el pueblo no se atreverá a rebelarse contra estas poderosas fuerzas.

## Fuerzas mercenarias

Quien busque consolidar su gobierno necesita buenas leyes y buenos ejércitos. Los que dependen de soldados mercenarios encontrarán abuso de confianza y traición. Éstos sirven a sus amos por codicia, no por honor, ni deber. Suelen ser deshonestos y roban a los ciudadanos en tiempos de paz. En tiempos de guerra, los mercenarios suelen ser cobardes y pueden cambiar de bando. Los líderes mercenarios son especialmente peligrosos: Si son maestros de su oficio, buscan el poder para sí mismos. Los líderes mercenarios principiantes, por el contrario, hacen daño al país por una mala administración.

“Todos ven lo que usted aparenta ser, pocos logran conocer lo que usted es”.

Las tropas auxiliares, que podrían llegar gracias a un poderoso aliado, suelen hacer más daño que bien. Sólo aquellos Estados que poseen sus propias fuerzas reclutadas de manera local, como Suiza, realmente pueden llamarse libres. Por esta razón deben permanecer especialmente bien fortificados.

## El arte de la guerra

Un gobernante nunca deberá descuidar el arte de la guerra. Muchos ciudadanos llegaron al poder mediante el perfeccionamiento de sus habilidades de guerra y técnicas de combate. También, muchos han sido relevados del poder por evitar la guerra. En tiempos de paz, los líderes deberían mantener a sus ejércitos listos. La preparación es la clave para la victoria. Un príncipe también debe conocer sus territorios, ya que no quiere caer en sus propios pantanos al tratar vencer al enemigo. El gobernante sabio debería estudiar las lecciones de otros que tuvieron éxito en las batallas usando su astucia y habilidad.

## Mejor comportamiento

Un líder no ganará nada por adherirse a ideales. Rodeado de gente sin escrúpulos, la buena persona sufrirá una derrota. Si un gobernante posee ciertas virtudes, mucho mejor. Si posee malas cualidades, tiene que mantenerlas ocultas. La gente cree lo que ve sin investigar más allá. La generosidad es en general una característica inútil en un jefe de Estado. Con el tiempo, tendrá que aumentar los impuestos y la gente lo odiará de cualquier manera. Quien tenga la reputación de avaro no debe tratar de cambiarla. Puede recurrir a su habilidad para economizar si necesita dinero para servir al bien general, por ejemplo cuando el país esté bajo ataque.

“Cierta príncipe ... predica sólo la paz y la fe y, tanto para una como la otra, es extremadamente hostil. De haber observado tanto la paz como la fe, le habrían quitado su reputación y su estado una y otra vez”.

Un príncipe debe ser amado y temido por igual. Si tiene que elegir, debe optar por el miedo de su pueblo, pero no al punto que se convierta en odio. Siendo caritativo, alimenta la anarquía, mientras que mediante el uso de la crueldad, mantiene la paz. Un gobernante amable, rara vez puede confiar en la gratitud de sus súbditos: A menudo son inconstantes y no corresponderán a su bondad. El jefe de Estado puede romper su palabra, aunque debe tener una razón válida. Si puede crear la apariencia de virtud absoluta, estará en una posición fuerte. El pueblo cree lo que ve y se siente feliz de seguirlo.

“Mientras trabaja por el beneficio de los demás, son completamente suyos [pero ...], el príncipe que confía totalmente en las palabras de los demás, cae en la ruina”.

Emplee a ministros capaces, comprometidos con los intereses del Estado. Si son seguros de sí mismos e inteligentes, permita que le digan la verdad en lugar de que lo halaguen cuando surjan asuntos desagradables. Sus ideas le servirán más que sus elogios. Tenga en cuenta estas precauciones finales:

## No interfiera con las posesiones o mujeres de los ciudadanos.

Proteja sus medios de vida y fomente su trabajo. Fomente los festivales y celebraciones. Aumentan la felicidad del pueblo.

## Sobre el autor

**Nicolás Maquiavelo** nació en Florencia en 1469. Después que los Médici y su sucesor, Savonarola, perdieron el poder en 1497, el nuevo “régimen republicano” designó a Maquiavelo como secretario político. Asistió a las cortes italianas, alemanas y francesas y a la Santa Sede. De 1499 a 1512, se reunió con los principales líderes de su tiempo, fungiendo como diplomático e instó a los gobernantes florentinos a crear un ejército para proteger a su república. Sin embargo, el ejército de 400 hombres no pudo contener a Florencia de las tropas españolas y pontificias. Después de la caída de la república en 1513, los Medici regresaron al poder, despidieron a Maquiavelo y lo torturaron bajo sospechas de conspiración. Se retiró a su granja donde escribió obras políticas, como *El príncipe*, *Discursos*, *El arte de la guerra* e *Historia florentina*. También escribió una novela histórica, poesía y teatro. Murió en la ruina el 21 de junio de 1527. **Peter Bondanella**, profesor de italiano y literatura comparada en la Universidad de Indiana, tradujo y editó la presente edición. **Maurizio Viroli**, profesor de política de la Universidad de Princeton, quien escribió la introducción, explica que Maquiavelo escribió este libro para demostrar que “conocía el arte del Estado mejor que nadie en su tiempo” y que podía enseñar

a todos “los objetivos y los medios de la acción política”.

---

---